

Santander vuelve a sembrar en el Bajo Cauca

Por: C.S. Felipe Trujillo Urrea,
Analista de Comunicaciones Proyecto USAID
comunicacionproyecto@colanta.com.co

Santander Enrique Talaigua lleva el sol de Caucasia en su piel, nació en ese municipio del Bajo Cauca hace 52 años, en el seno de agricultores oriundos de San Andrés de Sotavento.

Su infancia la vivió a orillas del río Cauca y, su temprana madurez, en Zaragoza, Antioquia, municipio al que emigró, cumplidos sus 18 años, seducido por la minería y en busca de mejores oportunidades. Allí conoció a su esposa y conformó su hogar, el cual mantuvo alternando la minería con aquello que traía de herencia, la agricultura. Su liderazgo lo llevó a convertirse en el representante legal de la junta de acción comunal de la vereda La Clarita, sin embargo la violencia tocó su realidad y lo obligó a emigrar nuevamente.

Con 32 años retornó a Caucasia desempleado, sin tierra para labrar y con una incertidumbre por el futuro de sus tres hijos, un panorama que cambió gracias a su espíritu activo. Durante los últimos 20 años, consiguió sacar a flote su familia al desempeñar trabajos como ayudante de construcción, mototaxista, oficios varios y vigilante. También volvió a su vocación agrícola rentando parcelas para establecer cultivos tradicionales. *"Cultivaba arrendando a un año yuca, maíz, arroz, pero para consumo propio, pan coger... Cada año le tocaba a uno volver a empezar a domar un lote nuevo"*, relata Santander.

Su deseo de retomar la vocación productiva familiar fue lo que impulsó a Santander a conformar la Asociación de Familias del Agro (ASOFAMIAGRO) en Caucasia, una asociación de productores agrícolas en la que reunió a 53 familias que, como la suya, buscan sembrar su futuro en el campo.

Gracias al trabajo de ASOFAMIAGRO, la asociación recibió en comodato por parte de la Alcaldía de Caucasia y la Agencia de Renovación de Territorio un total de 36 hectáreas en el corregimiento de El Palomar. *"Nosotros no podíamos creerlo cuando nos entregaron la tierra, estábamos felices de poder volver a tener parcelas propias... Ahora tenemos la tierra, pero no teníamos recursos para cultivarla"*, comenta.

Durante un año, las asociaciones beneficiarias de los procesos de restitución trabajaron la tierra cultivando productos tradicionales para su autoconsumo, en ausencia de un proyecto productivo que les permitiera la sostenibilidad del territorio, que inicialmente les fue otorgado en un comodato por dos años. Pero con el programa "Yuca Amarga para una Dulce Leche" de la alianza entre la Agencia de Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID) y La Cooperativa Colanta, se logró expandir el alcance de sus cosechas a una





cadena comercial que garantizara la venta de su producción y, por ende, la permanencia de la misma.

En febrero de 2019, gracias a la coordinación con la administración local y su Secretaría de Agricultura y Desarrollo Rural fueron seleccionadas, inicialmente, siete asociaciones de productores de Cauca para recibir acompañamiento integral en el establecimiento del cultivo de yuca industrial. ASOFAMIAGRO fue una de ellas.

“Para mí y para los integrantes de la asociación la llegada de la alianza ha sido la llegada del progreso, la yuca le ha dado vida a nuestra tierra. Nos sentimos contentos porque ya tenemos diez hectáreas sembradas y con los socios tenemos la esperanza de seguir trabajando muchos años más en este cultivo”.

Al corte de agosto de 2019, las siete asociaciones de productores agrícolas agrupan 165 hogares que han sido incluidos como beneficiarios del componente yuca de la alianza Yuca Amarga para una Dulce Leche.

Se espera que durante los cinco años de su implementación la actividad beneficie a 500 familias productoras de yuca y 7 mil familias lecheras en 61 municipios del país, fortaleciendo las economías lícitas en zonas afectadas por el conflicto.

